

Leopoldo Marechal: lírica y estética como camino de correspondencias *

Leopoldo Marechal: lyrical and
aesthetic as a way of correspondence

*Prof. Florencia González Lanzellotti***

Universidad Autónoma de Madrid

Domar un potro es ordenar la fuerza
y el peso y la medida:
es abatir la vertical del fuego
y enaltecer la horizontal del agua;
poner un freno al aire, dos alas a la tierra
Leopoldo Marechal

Resumen

El horizonte estético-metafísico de Marechal nos proporciona las coordenadas críticas para el abordaje de su obra, ya que nos coloca en una relación dialógica entre el poeta y el mundo. Así, su horizonte estético nos habla del papel que juega el hombre en su comunidad, como pontífice entre las manifestaciones del mundo sensible y aquellas del plano inteligible. Las huellas de este esquema relacional, presentes ya en los inicios líricos de su andar literario, pueden rastrearse a lo largo del corpus marechaliano.

* Tesis de Licenciatura dirigida por la Dra. Cecilia Inés Avenatti de Palumbo y defendida el 2 de julio de 2012 en la Universidad Católica Argentina. Año 2012.

Teo
Lite
raria

Arquivo recebido em
3 de março de 2013
e aprovado em
20 de junho de 2013

V. 3 - N. 5 - 2013

** Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Católica Argentina, Máster en Gestión Cultural por la Universidad Carlos III de Madrid y Máster en Estudios Avanzados en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora Auxiliar del Máster en Pensamiento Español e Iberoamericano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid y Colaboradora honorífica del Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español de la misma Universidad. Miembro de la Asociación Internacional de Hispanismo Filosófico y Secretaria técnica de la Revista de la AHF. Miembro del Comité Científico de

la Revista de Filosofía Bajo Palabra. Miembro de la European Society of Aesthetics. Universidad de Friburgo, Suiza. Miembro del Seminario Interdisciplinario Permanente de Literatura, Estética y Teología (SIPLLET) UCA y de ALALITE desde 2012. Publicaciones: *La hermosura "anagógica" en la estética de Leopoldo Marechal*, en Revista Franciscanum, Nº 148, 2012. Universidad de San Buenaventura. Bogotá, Colombia. *El poeta "angélico" de la vanguardia argentina: una biografía intelectual de Leopoldo Marechal*, capítulo del libro Pasado, presente y futuro de las Humanidades y las Artes IV. Asociación Zacatecana de estudios clásicos y medievales. Universidad Nacional Autónoma de México. *Los reductos posibles, a propósito del libro María Zambrano: Filosofía y educación*. Edición de Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey, en Revista Estudios Filosóficos, Nº 176, Volumen 61. *La belleza como esfera de resistencia en Leopoldo Marechal*, en Actas de X Jornadas Internacionales de Hispanismo filosófico. Crisis de la Modernidad y Filosofías Ibéricas. Asociación de Hispanismo Filosófico – Universidad Santiago de Compostela. Abril 2011, entre otros. Líneas de especialización: Relaciones entre Literatura, Filosofía y Teología; Pensamiento Español e Iberoamericano; Literatura Argentina del siglo XX; María Zambrano; Leopoldo Marechal. Hermenéutica. Correo electrónico: fglanzellotti@gmail.com

Palabras clave: Estética, Metafísica, Leopoldo Marechal, Teología y Literatura.

Abstract

Marechal's aesthetic-metaphysical horizon provides critical coordinates for addressing of his work, once that place us in a dialogic relationship between the poet and the world. Thus their aesthetic horizon looks after the role that throws the man in his community, as pontiff between the manifestations of the material world and those with the intelligible plane. The main features of this relational schema, can be traced along the Marechal's literary corpus.

Keywords: Aesthetics, Metaphysics, Leopoldo Marechal, Theology and Literature.

Motivación

Leopoldo Marechal representa, para el complejo de la tradición argentina, un hito no sólo literario sino también cultural. La irrupción de su voz en el inicio del siglo XX significa la apertura de un trayecto artístico que trasciende con fuerza lo específicamente argentino. A partir de esta premisa, se detecta la necesidad de acercarse a su obra, condenada durante algún tiempo al silencio, a través de una acción hermenéutica actualizada. Esta vuelta hacia Marechal permite abrir nuevas líneas de investigación -ensanchar incluso las propias del autor- de cara

a reubicar su legado dentro de nuestra tradición literaria. Precisamente a esto es a lo que intenta contribuir este trabajo.

Objetivo general

Dentro de este marco, nos interesó investigar de qué manera se ha ido configurando la estética específicamente marechaliana, y verificar si ésta es el resultado de una relación de *correspondencia* con el proceso creativo de su lírica. En otras palabras, comprobar, a través del análisis estructural, semiótico y hermenéutico de la obra poética y filosófica de Marechal, la existencia de una relación dialógica y correspondida entre estética y lírica.

Este interrogante global contiene asimismo ciertas condiciones de posibilidad:

(a) Por una parte, es dable preguntarse si las obras líricas del autor se constituyen en escenarios probatorios de su estética, ya que ensayan a menudo la posible imbricación literaria entre ésta última y su metafísica. Por consiguiente, si bien sus obras narrativas y dramáticas han calado culturalmente más profundo, es posible que la poesía de Marechal contenga en sí misma el germen de un desarrollo estético, que dará lugar posteriormente a un *corpus* literario cohesionado y testimonial.

(b) Por otra parte, cabe identificar la construcción de una noción a la vez literaria y hermenéutica, por medio de la cual el autor se posiciona frente al contexto del mundo: el *ser-poeta*. Dicha posición -que Marechal acompaña a menudo de una vocación didáctica-filosófica-, demuestra, presumiblemente, una confianza plena en el poder expresivo de la palabra, no sólo como ejercicio retórico, sino también como vehículo hacia la trascendencia, como lugar en donde el ser se desvela y se alcanza. En este sentido, es posible que la palabra, como clave de acceso a la metafísica, oficie en la obra marechaliana de estructura tanto estética como ética.

Así, en función de la organización interna de la investigación, se propone una serie de objetivos más concretos que se encuentran demarcados de manera tal que, de su consecución, obtengamos las respuestas a los interrogantes planteados.

Objetivos particulares

1. Realizar una semblanza biocronológica de Marechal, a fin de presentar su figura y su obra dentro del complejo situacional en la que ésta última se desarrolla. Establecer, asimismo, la evolución poética y filosófica del autor a través de tres etapas.

2. Identificar y reseñar las fuentes antiguas, clásicas, medievales y modernas del pensamiento marechaliano, para establecer el punto de partida genético de su edificio literario.

3. Analizar el contenido del primer núcleo estético, el ensayo filosófico *Descenso y ascenso del alma por la belleza*, con el fin de extraer los ejes teóricos y conceptuales definitorios.

4. Analizar el segundo núcleo estético, la lírica, a través de la selección de las unidades poemáticas más representativas de los once poemarios del autor. Asimismo, ubicar los textos dentro de un esquema referencial específico por etapa, inclinación estética y proceso creativo.

5. Investigar la construcción transversal de una tipología estética específica: a partir de la ubicación cronológica y textual de las obras líricas y filosóficas en el *corpus* marechaliano, se buscarán aquellos complejos simbólicos que se identifiquen como recurrentes.

6. Delimitar la presencia específica de la noción *ser-poeta* y sus notas esenciales: se analizará esta particular configuración del enunciador, a fin de aislar sus marcas distintivas y observar si oficia como mediadora en la relación dialógica de los dos núcleos establecidos: lírica y estética.

Estado de la cuestión

En las últimas décadas, y luego de un inexplicable silencio en torno a la figura de Marechal, se han editado y recogido testimonios, homenajes y estudios, cuyo proceso de complejización produce todavía hoy un considerable aparato crítico sobre su obra. En este sentido, y debido al gran número de investigadores que dedican sus estudios al autor, señalaremos aquellos textos de ineludible consulta, referidos especialmente a la lírica y la estética marechalianas.

En términos generales, las obras de Andrés (1968), Coulson (1974), Cavallari (1981a), Colla (1991), Barcia (1998) y Maturo (1999) poseen una reconocida autoridad crítica que ha quedado establecida desde los años '70. Sus estudios representan los primeros abordajes de la obra completa del autor, que aún en la actualidad poseen una vigencia y profundidad esenciales para todo investigador marechaliano. Asimismo, la publicación de los cinco tomos de las *Obras Completas* en 1998 -supervisada por la Fundación Marechal-, supuso una ordenación cronológica y textual de una obra que hasta ese momento se encontraba dispersa y, a menudo, difícilmente accesible.

En cuanto al complejo lírico-estético, tomamos como guía metodológica general los estudios clásicos ya citados, así como los aportes de Barcia (1980; 1995; 1998), Cavallari (1981b), Serra (1983), Perrén de Velazco (1986), Tell (1986), Villalba (1986), Tomassini (1986), Kant (1986), Corti (1994), Romano (1995), González (1996), Cuitiño (1996), Miguens (1996), Arancet (1996), Fernández March (1996), García Bazán (1999), Maturo (1999; 2004; 2006; 2008), Fritzsche (2000), lungman (2000), Puente (2000), Teobaldi (2000), Ferro (2005), Pío del Corro (2006), entre otros.

Si bien, como hemos apuntado, las investigaciones sobre la obra de Marechal se multiplican de manera creciente, es preciso señalar que los abordajes sobre sus textos tanto estéticos como líricos permanecen fragmentados y atomizados. En otras palabras, se cuenta hoy con estu-

dios de diversa factura y enfoque, aunque en su mayoría no proponen un acercamiento textual que ponga en relación dialógica la poesía y la filosofía marechalianas.

En este sentido, creemos que el trabajo de esta investigación puede realizar cierto aporte teórico que arroje alguna luz sobre un aspecto esencial de la obra del poeta, cuya configuración -desde las premisas que proponemos- ha sido escasamente estudiado.

Metodología

La línea metodológica que seguimos bebe de diferentes fuentes, en una pretensión de ensanchar el horizonte hermenéutico de la propia obra marechaliana. De esta manera, podemos dividir el marco metodológico en general y particular. Con respecto al primero, es preciso señalar que enmarcamos la investigación dentro del espacio de una *antropología literaria*, tal como la define Antonio Blanch (1995, 10-34). Así, entendemos que acercarse a un texto literario supone una actitud interpretativa que permita hallar las imágenes del hombre que allí se expresan. Conocer al hombre en y desde los textos literarios constituye el fin de esta perspectiva, partiendo de un enfoque que, lejos de desplazar o contradecir los análisis formales del discurso textual, intenta ampliar su objetivo específico.

Por otra parte, se propone un criterio integrador e interdisciplinario que indague sobre la naturaleza humana, pero que busque no el hombre neutral o abstracto, sino el simbólico, es decir, la imagen del hombre configurada por el esfuerzo constante y universal del artista. Consideramos, por tanto, que esta propuesta metodológica es la adecuada para nuestro estudio, puesto que nos permite analizar el humanismo y la antropología que Marechal expone en sus textos, a fin de delimitar la noción de *ser-poeta* como expresión del hombre simbólico en la obra del autor.

Asimismo, algunos aspectos de la hermenéutica de Gadamer (1980; 1993; 1998) y de Ricoeur (2001; 2003), de la estética teológica de

Avenatti (1998; 2002; 2009) y de la fenomenología literaria latinoamericana de Maturo (2004) complementan y enriquecen la antropología literaria de Blanch en función de nuestros objetivos.

En cuanto a la metodología particular, hemos recopilado diversos estudios sobre lírica y estética que nos han aportado herramientas significativas a la hora del análisis no sólo textual, sino también interpretativo.

Por consiguiente, tomamos como referencia los estudios formales de Mayoral (1987), López Casanova (1994), Casas (1994), Reis (1995) y Luján Atienza (2000), que nos permiten configurar una estructura analítica de índole lingüística, semiótica y pragmática.

Cabe señalar, también, que tanto para la semblanza biocronológica de Marechal como para el análisis de los poemarios, recogemos la clasificación propuesta por Maturo (1999, 65-66) y compartida por Baquero Lazcano (2004, 17-19), en la que se divide la lírica marechaliana en tres etapas, según una línea poética evolutiva. Hemos modificado las fechas de estos períodos a la hora de presentar la biografía del poeta.

Por último, en el capítulo final explicamos la noción de *correspondencia* con relación a la hipótesis de este trabajo, y damos cuenta de la justificación que fundamenta el uso del concepto *núcleo* para referirnos a la lírica y a la estética de Marechal.

Estructura de la investigación

Los objetivos que nos guían exigen, por su estructura, un tipo de reflexión circular, una dinámica de curso y recurso que establezca relaciones dialógicas entre los textos.

En este sentido, es preciso comenzar con una semblanza de Marechal que ubique su figura y su obra dentro de un determinado contexto histórico, biográfico y cultural. Solo de esta manera es posible valorar el proceso de significación que sus textos han ido construyendo.

En segundo lugar, y a partir de las experiencias del poeta, reseña-

mos un conjunto de fuentes en el cual abreva el pensamiento marechaliano, que nos dará las pautas hermenéuticas para analizar sus postulados filosóficos.

Así, profundizamos en el primer núcleo estético, su gran ensayo doctrinario, a fin de extraer los complejos simbólicos más relevantes. Seguidamente, el análisis de los once poemarios -divididos en tres etapas- nos permitió configurar las notas esenciales del segundo núcleo estético, para concluir finalmente en la posible relación dialógica entre ambos términos, objetivo principal del trabajo que se ha defendido.

Nociones centrales

La obra filosófica y la obra lírica de Marechal mantienen entre sí una estrecha relación que descansa esencialmente en un desarrollo vital y espiritual del propio poeta. Partiendo de esta premisa, se buscó identificar las notas particulares de dicha relación, en función del objetivo principal de la presente investigación.

En este sentido, se sintetizaron aquellos complejos simbólicos que traspasan los límites formales de la obra marechaliana, así como las notas esenciales de su estética-metafísica, cuyas redes se entretajan para sostener los postulados artísticos del poeta. Así, en el último capítulo, se abordaron los temas axiales que se imbrican en la polifonía estética de su obra, considerada como una unidad o gran texto incluyente.

Dicho procedimiento se organiza mediante un esquema progresivo que pretende establecer tales complejos simbólicos, para indagar desde allí la posibilidad de que las obras líricas sean los espacios probatorios de la estética de Marechal, o, desde otro registro, si se produce entre ambos núcleos estéticos una relación dialógica que los ubique en un estado situacional de igualdad teórica.

Por consiguiente, es preciso señalar que hemos propuesto una ordenación interna del análisis que responde a un punto de partida me-

todológico, resumido en el concepto de *correspondencia*. En efecto, si nos atenemos a la definición de la palabra, podríamos decir que en su significado se alude a una relación que realmente existe o convencionalmente se establece entre dos elementos o términos, que comparten, a menudo, otras significaciones en las que se unen. Si nos ubicamos en el plano de la retórica, podríamos relacionar la *correspondencia* con la *sinonimia*, en cuanto que ésta remite a una figura en la que se utilizan, intencionadamente, voces sinónimas o de significación semejante para amplificar o reforzar la expresión de un concepto.

De este modo, si operamos un traslado del sentido, es posible afirmar que las *voces sinónimas* equivalen, en la obra marechaliana, a los tópicos o *complejos simbólicos* que se reiteran en su sustrato lírico y que, de esa manera, refuerzan la expresión de su *estética*, que equivale asimismo al *concepto* reforzado por las *voces sinónimas*. Al asumir, por tanto, esta equivalencia de los términos, es dable establecer una relación de *correspondencia* entre dos elementos (lírica y estética) que dialogan entre sí a partir de sus comunes significaciones.

Esta propuesta de abordaje se ha expresado en esta investigación a través de una denominación metafórica relacionada con la ciencia de la física -disciplina cara a Marechal- que el poeta ha explorado en múltiples variantes literarias como el lenguaje de la alquimia, las isotopías de los cuatro elementos, los campos semánticos referidos a los metales, el avance de la tecnología moderna, la astrofísica y las relaciones internas del universo, la cosmogonía, entre otras.

Así, tomándonos la licencia de profundizar en el complejo metafórico de la física, cabe apuntar que la fusión nuclear es el proceso por el cual varios núcleos atómicos de carga similar se unen para formar un núcleo más pesado o profundo. Este proceso se acompaña de la liberación o absorción de una cantidad considerable de energía, que permite a la materia entrar en un estado altamente conductor. En este sentido, hemos denominado *núcleos estéticos* a los dos términos de esta relación -i.e. lí-

rica y estética-, por considerarlos unidades de energía que se traspasan entre sí para generar un nuevo estadio de sentido unificado.

Establecer, por tanto, una relación metafórica con el esquema que hemos propuesto, nos permitirá comprobar hasta qué punto los dos núcleos estéticos llegan a fusionar sus horizontes, a *corresponderse*, como para dar origen a un elemento de sentido que unifique y conduzca el proceso de significación marechaliano.

Los núcleos transversales de sentido

Según lo dicho, se ha intentado delimitar los complejos simbólicos de la obra marechaliana que hemos considerado como núcleos de sentido transversales de su lírica y de su estética. Así, en primer lugar, es preciso señalar la importancia que posee el símbolo en la obra de Marechal, en tanto que no solo se erige como herramienta eminente de su creación, sino también como instrumento privilegiado, como eje semiótico y semántico que expresa su cosmovisión. En efecto, el proceso de simbolización producido en los textos marechalianos apela constantemente a una percepción emotiva-afectiva que pone en funcionamiento las dos caras del signo, con el fin de corporeizar las experiencias, las ideas o las sensaciones del poeta.

Podríamos decir que la recurrencia al símbolo proviene de la *imago mundi* de Marechal, en la que destacan la apetencia y la búsqueda humana del Absoluto. El signo con valor de símbolo poético se especifica, especialmente, por su cualidad metafísico-religiosa. Cabe aseverar, entonces, que el poeta se aventura en su obra por los territorios de lo indecible, para intentar manifestarlo articulado en el discurso simbólico. En este sentido, encontramos, en *El Banquete de Severo Arcángelo*, una suerte de definición literaria que Marechal propone en toda su amplitud abarcadora:

Porque hay símbolos que ríen y símbolos que lloran.
Hay símbolos que muerden como perros furiosos o pa-

tean como redomones, y símbolos que se abren como frutas y destilan leche y miel. Y hay símbolos que aguardan, como bombas de tiempo junto a las cuales pasa uno sin desconfiar, y que revientan de súbito, pero a su hora exacta. Y hay símbolos que se nos ofrecen como trampolines flexibles para el salto del alma voladora. Y hay símbolos que nos atraen como cebos de trampa, y que se cierran de pronto si uno los toca, y mutilan entonces o encarcelan al incauto viandante. Y hay símbolos que nos rechazan con sus barreras de espinas, y que nos rinden al fin su higo maduro si uno se resuelve a lastimarse la mano (1998b, 258).

Esta tipología de los símbolos -expresada metafóricamente- indica el dinamismo involucrado en ellos, que radica en su capacidad de significar polisémicamente.¹ Asimismo, el fundamento del símbolo reside en esa facultad cognoscitiva del hombre que es la asociación, cuyo contenido es de índole emotiva-afectiva.² Dicho poder de asociación se patentiza en la poesía de Marechal, en la que se dan las tres dimensiones del símbolo señaladas por Paul Ricoeur: cósmica, onírica, poética.³ Así, el simbolismo poético marechaliano, según Serra, es cósmico en tanto extrae sus representaciones del mundo concreto y visible; onírico, en cuanto

1. Como señala Carlos Bousoño, los símbolos poéticos pertenecen a una semiótica connotativa ya que, sobre el significado denotativo del universo significante, los símbolos se superponen como una nueva comunicación y como una nueva expresión, correspondientes al significado simbólico connotativo (1981, 79).

2. «La significación simbólica de un fenómeno tiende a facilitar la explicación de sus razones misteriosas, porque liga lo instrumental con lo espiritual, lo humano al o cósmico, lo casual a lo causal, lo desordenado a lo ordenado; porque justifica un vocablo como *universo*, que sin esa integración superior carecería de sentido, desmembrado en pluralismo caótico, y porque recuerda en todo a lo trascendente. [...] En un complejo simbólico todo posee significado, todo es manifiesta o secretamente intencional, todo deja una huella o "signatura" que puede ser objeto de comprensión e interpretación» (Cirlot 1997, 17; 47). Podríamos aventurar la posibilidad de que Marechal adhiriese sin reparos a esta definición.

3. Esta clasificación es expresada por Ricoeur en *Introducción a la simbólica del mal*: «El privilegio de la conciencia reflexiva está subordinado al aspecto cósmico de las hierofanías, o al aspecto nocturno de las producciones oníricas, o, finalmente, a la creatividad del verbo poético. Estas tres dimensiones -cósmica, onírica y poética- se encuentran presentes en todo símbolo auténtico; sólo en conexión con estas tres funciones del símbolo podremos comprender su aspecto reflexivo» (Ricoeur 2003, 232) Buenos Aires: FCE, 2003, vol. III de *El conflicto de las interpretaciones*. Cf. también Agis Villaverde, M., 1991, *Del símbolo a la metáfora. La Filosofía hermenéutica de Paul Ricoeur*, Universidad de Santiago de Compostela, *passim*.

diseña una imagen arquetípica; y poético, ya que es discurso y construcción artística (1983:12 162-163). En consecuencia, es dable afirmar que existe cierta exigencia hacia el lector por parte de Marechal, en cuanto se hace necesaria una actitud hermenéutica comprometida para poder detectar las motivaciones y las analogías que ensamblan los componentes de sus construcciones simbólicas.

Dicho esto, se verifica la importancia capital que el símbolo posee en la obra marechaliana, en especial dentro de diversos complejos o conjuntos, puesto que el proceso de simbolización no ocurre únicamente en una palabra o frase. También se produce en ciertas construcciones del lenguaje que se convierten en enunciados simbólicos al transferir su significado de un universo de discurso a otro, perteneciente, en este caso, a la *imago mundi* del poeta.

Conclusiones

Las conclusiones a las que hemos llegado nos permiten abordar las obras estéticas y líricas de Marechal desde tres premisas básicas: la fecundidad de una veta creadora que se expresa a través de variadas estructuras literarias; la profusión de fuentes -antiguas, medievales, modernas- en las que su obra se nutre; y las relaciones internas entre los textos, en los que se observa la presencia simultánea de una autonomía y de una unidad cohesionada.

Asimismo, se advierte en el poeta una disposición íntima a la búsqueda del Absoluto, que se manifiesta acompañada de una vocación didáctica-filosófica. Dicha disposición le permite a su *ser-poeta* depositar una confianza plena en el poder expresivo de la palabra, no sólo como ejercicio retórico, sino también como vehículo hacia la expresión última, hacia la trascendencia. En consecuencia, la palabra poética, como clave de acceso a la metafísica, oficia en Marechal de estructura tanto estética como ética. En esta línea, se produce una temprana incorporación a su obra del plano sensible y terrenal que rescata el sentido de lo humano e

histórico, al delinear el camino ético-político de la problemática humana.

La pluralidad constitutiva de su discurso literario se fundamenta, como hemos visto, desde el *locus* de un axioma esencial -tácito o explícito- consistente en una visión del mundo como manifestación de un Principio Creador. Por consiguiente, la realidad totalizadora del universo estético de Marechal se divide en dos zonas o aspectos distinguibles, en los que el hombre se debate en una lucha heroica: el Orden Celeste y el Orden Terrestre (Cavallari 1981b, 23-25; Coulson 1974, 55s).

Lo decisivo de su gestión literaria descansa en que la búsqueda de la realidad *celeste* -el sustrato trascendente de la existencia-, conduce al enfoque de los problemas de la realidad histórica y social contemporánea, es decir, de la realidad *terrestre*. Este axioma dual en el que el hombre desarrolla su existir es uno de los sustratos filosóficos que sostiene la obra marechaliana. Allí tiene lugar, en efecto, la exigencia de una hermenéutica antropológica que el autor presenta a través de su *ser-poeta*, figurado, como hemos visto, en distintos complejos simbólicos: el hombre como pontífice, el alfarero, el cazador, el pescador, el viajero, el aguilucho, el decodificador de enigmas, el juez, en suma, el poeta mismo.

Dentro de este marco, se establece, como puede observarse, un diálogo textual entre los poemarios marechalianos y el ensayo estético-filosófico. Así, tanto en forma de significaciones metafóricas propias de la lírica, o de discursos simbólicos en lo ensayístico, Marechal explora las diversas vertientes de la tradición para explicar la interrelación que existe entre la belleza creada y la increada, entre el orden terrestre y celeste equilibrados por mediación del Amor.

En este sentido, podríamos decir -con Tell- que la trascendencia vertical introducida por el *amor* del Misterio de la Revelación desciende sobre la tierra -el mundo sensible-, para justipreciar la creación en su peso y medida, es decir, para valorarla como relativa con respecto al Absoluto. Esta verticalidad tiene en Marechal una dimensión esencial, ya que por

medio de ella se organizan las *catábasis* y las *anábasis*, los movimientos circulares, los espacios de purificación y los campos de batalla en los que el héroe/poeta se enfrenta a su triunfo último: encontrar la unidad y el reposo, para que el número Dos no haga nacer la pena (1986, 44-45).

Por otra parte, consideramos que el gran hallazgo hermenéutico y metodológico de la estética marechaliana es la noción de *intelección por la belleza*, cuya esencia manifiesta una profunda confianza en el arte como condición de posibilidad del conocimiento, por cuanto en esa intelección se abre el espacio creador no ya de una comunicación, sino de una comunión entre el hombre y el mundo sensible.

Como ya se ha apuntado, esta noción es un modo de conocer que involucra la voluntad y la inteligencia, cuya dinámica gira sobre un eje amoroso y permite, a su vez, los tres movimientos del alma. Asimismo, contiene una valoración del arte como esfera en la que el ser se revela de la mano del artista, lo que permite un movimiento ascensional hacia el Principio Creador por medio de lo bello. Precisamente, esta función *anagógica y cognitiva* de la belleza constituye el núcleo de la estética marechaliana, ya que solo a través de la mediación ascendente de las criaturas puede el alma encontrar su centro y, en él, la visión de la Hermosura primera.

Así, el viaje del alma nauta y del héroe peregrino que busca el retorno a su centro, es también el trayecto del propio *ser-poeta* marechaliano que configura, para el hombre moderno, un modelo de transformación y re-ligación ontológica. Dicho modelo pretende mostrar al hombre los ángulos de un espejo en el que se vea a sí mismo en su naturaleza trascendente, ineludible para Marechal.

Dicho esto, notamos que existe un complejo simbólico global del universo lírico-estético del poeta, cuyas determinaciones centrales podrían reunirse en tres campos semánticos: a) el hombre como «héroe» a la antigua usanza, es decir, como sujeto creador-inventor de su propio destino individual y colectivo; b) el existir como «gesta» o lucha, que a través

de una serie de sucesivas acciones supera los obstáculos particulares de lo contingente; y c) el mundo como «laberinto» de esencias simbólicas y cognoscibles, que a través de la belleza se expresa y recrea las configuraciones de un Hombre Nuevo (Pío del Corro 2006, 109-110). De la interacción de estos tres campos surge -o puede surgir- el equilibrio entre las esferas celeste y terrestre, fundamento de la armonía como expresión máxima de una libertad humana posible y alcanzable.

Esta libertad oficia como punto de partida desde el cual la creación humana es vista, por el poeta, como una actitud que percibe la armonía en el caos de lo múltiple, es decir, que encuentra un sentido de unidad en la diversidad del mundo, puesto que el hombre/pontífice interpreta el mapa que las cosas le dibujan en una dinámica dialógica y significativa. En este sentido, el *ser-poeta* no se enfrenta a una búsqueda dislocada de la novedad del mundo, sino que más bien trabaja sobre la tradición en una apropiación novedosa de los grandes tópicos humanos. El *ser-poeta*, que es estructuralmente metafísico, es asimismo *destinal*, en cuanto que envía a la comunidad una misión personal y colectiva a través de un proceso de universalización de los motivos cercanos y propios, en función de un objetivo común (Tell 1986, 48-49).

En consecuencia, la obra marechaliana exige una lectura parabólica que permita entrelazar diferentes planos simultáneos de sentido. Solo de esta manera es posible detectar el movimiento oblicuo de amor propuesto por el poeta, que nos conduce hacia el otro en tanto que otro y hacia la otredad última que es Dios. Dentro de esta dinámica antropológica se manifiesta la necesidad ética del artista, puesto que si sus creaciones potenciales son susceptibles de ser comunicadas, ha de aceptar en esa posibilidad el deber artístico de expresarlas y ofrecerlas. No otra fue la tarea de Marechal (Perréz de Velazco 1986, 145-146).

Dicho lo anterior, es posible retomar las preguntas iniciales de este trabajo desde un enfoque incluyente y unitario hacia la obra del autor. Las conclusiones esbozadas nos han dado las claves teóricas para poder

afirmar el carácter unitivo y metafísico de sus textos, en cuyo desarrollo existe sin dudas una evolución, aunque sus instancias biocronológicas no puedan verse como desvíos, sino más bien como puntos demarcadores de un proceso profundo y consciente, expresado en una simbiosis global entre los géneros, las estructuras poéticas y los mensajes.

En este sentido, es plausible afirmar que la lírica marechaliana contiene *in nuce* el germen de su estética y que, al mismo tiempo, se constituye en el espacio probatorio de la teoría artística del poeta. Cabe señalar, sin embargo, que este proceso ocurre a partir de 1922 -con la publicación de su primer poemario- y se extiende hasta 1939, momento en que se configuran los postulados básicos de *Descenso y ascenso del alma por la belleza*. A partir de aquí, la relación de correspondencia entre ambos núcleos estéticos se evidencia con mayor claridad, provocando una imbricación textual y conceptual que produce un *compositum* doctrinario y lírico, expresado a través de un conjunto de complejos simbólicos trabajados largamente con una actitud amorosa y comprometida.

Así, podríamos decir que la fusión entre los horizontes de los núcleos lírico y estético ha quedado demostrada en el análisis y las conclusiones de la presente investigación, manifestando el resultado de dicha fusión en la construcción de un núcleo reconfigurado que atraviesa los textos marechalianos: el *ser-poeta*. Este último se erige como sustento del yo en su desarrollo, en el que se nos muestra determinante porque instaura un espacio propio de la visión ética, histórica y ontológica que sostiene el crecimiento del camino literario de Marechal. Este es su proceso de significación más profundo, su entrega personal y literaria, su legado.

En este sentido, la actitud amorosa y metafísica del poeta es la forma lectiva que Marechal ejerce sobre el gran Texto de la realidad, y que a su vez propone a un lector que pueda mirar con esa pupila trascendente. Porque, dicho con sus palabras: «En su noche toda mañana estriba: / de todo laberinto se sale por arriba» (1998a, 177).

Bibliografía primaria

1939. Descenso y ascenso del alma por la belleza. Buenos Aires: Vórtice, 1994.
1967. *Leopoldo Marechal por él mismo*. Long Play. Buenos Aires: AMB Discográfica.
1970. «Memorias». Revista Atlántida LII (1241): 55-66.
1993. *El beatle final y otras páginas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- 1998a. *Obras Completas - Tomo I. La poesía*. Ed. María de los Ángeles Marechal,
Introducción de Pedro Luis Barcia. Buenos Aires: Perfil Libros.
- 1998b. *Obras Completas - Tomo II. El teatro y otros ensayos*. Ed. María de los
Ángeles
Marechal, introducción de Javier de Navascués. Buenos Aires: Perfil Libros.
- 1998c. *Obras completas - Tomo III. Las novelas*. Ed. María de los Ángeles
Marechal,
introducción de Jorge Lafforgue. Buenos Aires: Perfil Libros.
- 1998d. *Obras Completas - Tomo IV. Las novelas*. Ed. Leopoldo Marechal, María
de los
Ángeles, introducción de Graciela Maturo. Buenos Aires: Perfil Libros.
- 1998e. *Obras Completas - Tomo V. Los cuentos y otros escritos*. Ed. María
de los Ángeles Marechal, introducción de Pedro Luis Barcia. Buenos
Aires: Perfil Libros.
2008. *Cuadernos de Navegación*. Buenos Aires: Seix Barral.
- entre España y Argentina.